



III 51b

Estando la Gallarda
en su ventana florida,
vio venir un caballero
rezando el “Avemaría”.

“Sube arriba, caballero
que aquí tienes la dormida.”

- Pero esa seina moi mal.
- A música só.

“¿Qué tienes ahí, Gallarda?
¿Qué tienes gallarda mía?”
“Cien cabezas de lechones
criados a pan y harina.”

“Y una es la de mi padre
que en rastro de ella venía
otra es la de mi hermano,
aquel que más me quería.”

Allá por media noche
Gallarda se revolvía,
“¿Qué buscas ahí, Gallarda,
que buscas ahí, Gallardina?”
“Busco mis puñales de oro
para quitarte la vida.
Busco mis puñales de oro
para quitarte la vida.”
“Tus puñales, ay, Gallarda,
ya en mis manos los tenía.”

Al conocerse el día
el mozo se levantó
diciéndole al portero:
“Déjame pasar, que ahí voy.”

“¿Cómo te he dejar pasar,
cómo te he dejar, mi vida?
Si me lo sabe Gallarda
la vida me quitaría.”

“No tengas miedo a Gallarda
ni tampoco a Gallardina,
que Gallarda queda muerta
í en su cama bien florida.”